

# El castillo de Zuheros

## APROXIMACIÓN A SU ESTUDIO

### Introducción

El presente trabajo pretende dar a conocer los últimos, si bien realmente escasos, resultados obtenidos en este conjunto monumental con motivo de los trabajos de limpieza y desescombro efectuados por el Ilmo. Ayuntamiento de Zuheros, previo conocimiento de la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba y dirigidos por el que suscribe. Se intentaba de esta forma acabar con el deteriorado aspecto que presentaba el edificio y dotarlo de unas mejores condiciones de conservación que posibilitaran su recuperación para el deleite de todos aquellos interesados en nuestro patrimonio histórico-artístico.

Debemos advertir que tal como ha llegado hasta nosotros en la actualidad, con las continuas alteraciones y modificaciones que ha sufrido a lo largo de toda su historia, no podemos obtener datos demasiado fiables respecto a los elementos estructurales y funcionales que lo conforman. No podemos olvidar su utilización en épocas modernas como cantera para obtención de materiales constructivos para otras edificaciones cercanas, y ya en pleno siglo XX las actuaciones a las que se ha visto sometido como espacio de usos no estrictamente acordes con el respeto que merece un edificio de esta categoría.

Este castillo-palacio presenta dos zonas claramente diferenciadas: una situada al Este, formada fundamentalmente por la torre, tal vez de época árabe con remodelaciones en tiempos de la reconquista de estos territorios por Fernando III El Santo, y otra, situada al Oeste y que conforma el palacio, construido en la plenitud del siglo XVI.

### Localización geográfica

El castillo-palacio de Zuheros se localiza al SE de la provincia de Córdoba, aproximadamente a 70

---

JORGE JUAN CEPILLO GALVIN  
Universidad de Córdoba

---

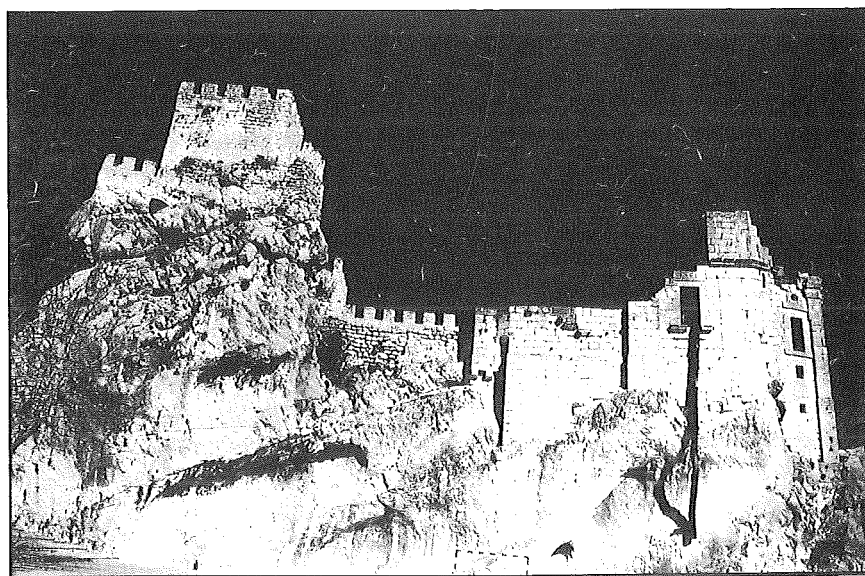
kms. de su capital, en el municipio del mismo nombre. Está situado sobre un afloramiento rocoso calizo que sobresale dentro del homogéneo núcleo de población que conforma la localidad referida. Goza de un excelente emplazamiento topográfico, a unos 650 metros sobre el nivel del mar, dominando ampliamente todo el entorno de la campiña circundante por el Norte y Oeste, mientras que por sus lados Sur y Este presenta una extraordinaria panorámica de las laderas de la sierra en la que está enclavada esta población.

Las dificultades de acceso al mismo, desde un punto de vista militar, son extremas por la vertiente Norte y Oeste, habiendo que salvar una altura demasiado acusada para acceder hasta él,

mientras que por los flancos Sur y Este, aún siendo complicado el asalto, es en parte menor que por los puntos antes mencionados.

### Estado de la cuestión

Sobre el edificio no se ha realizado hasta el momento ningún estudio monográfico de entidad. Bien es cierto que por los motivos expuestos en la introducción, es decir, las continuas transformaciones que ha sufrido, es poco fiable aportar datos cronológicos certeros sobre los elementos arquitectónicos de las diferentes etapas históricas por las que ha pasado, y en base a ellos poder elaborar una tipología estructural precisa. Si a ello unimos su total arrasamiento como yacimiento arqueológico, hecho que hemos podido comprobar en los trabajos que hemos desarrollado y que motivan este breve apunte sobre el edificio, nos daremos cuenta que cualquier estudio sobre el mismo debe basarse o bien en fuentes documentales o en estudios parciales sobre determinados elementos constructivos que



*Castillo de Zuheros. A la derecha, la torre; y a la izquierda, los restos del palacio renacentista.*

aún se conservan en su estado original, caso del algibe del que posteriormente hablaremos, adoleciendo sin embargo éstos de una base arqueológica en la que poder apoyarnos como criterio cronológico.

Las referencias más destacadas las encontramos en dos libros publicados por ARJONA CASTRO (1973 y 1991) y en un volumen recopilatorio de todos los castillos de la provincia de Córdoba realizado por VALVERDE CANDIL y TOLEDO ORTIZ (1985).

ARJONA CASTRO (1973) aporta una serie de apoyos documentales sobre la posible fecha de construcción de la torre del castillo. Así no cree poder afirmar con certeza su existencia a finales del siglo IX, coincidiendo con la revuelta que desde la serranía de Ronda extiende Omar Ibn Hafsun a la comarca en la que se encuentra situada la población de Zuheros, no habiendo encontrado el autor ningún dato sobre el castillo en toda la historia y geografía árabe consultada de esta época. Será en la *Crónica General de España*, de Alfonso X el Sabio, cuando aparezcan las primeras referencias fiables sobre las fortificaciones de Zuheros. Así, cuando se relatan las conquistas de Fernando III el Santo se dice:

*«Otro sí gano desa vez estos logares que aquí serán nombrados, dellos que se dieron por pleytesias; quatro logares señalados desde se nombran en la estoria del arçobispo D. Rodrigo, que fueron desa conquista, et son estos: Eçija, Amoduar, Siete filla et los otros son estos: Santaella, Moratiella, Fornachuelos, Mirabel, Fuente Tomiel, çafra pardal, çafra mogon, Rut, Bella, Momntor, Auylar, Benmexit, Zambra, Ossuna, Baena, Casçalla, Marchena, Çueros, Çueret, Luc, Cot y Morón y otros muchos castiellos que non sabemos sus nombres, que se le dieron a este rey D. Fernando et que gano desa y da».*

Arjona Castro relaciona ambos topónimos, Çueros y Çueret, con Zuheros y otra población que habría junto a ésta al otro lado del arroyo Bailón, en donde sobre un afloramiento rocoso, conocido hoy día como castillo de la Liendre, se situaría otra fortificación, eso sí, de menor entidad que la de

Zuheros, que sería una villa con recinto amurallado.

De la misma manera realiza en este libro una breve descripción del palacio renacentista y de la historia de los señores del mismo que se fueron sucediendo en el tiempo hasta su desaparición como señorío.

Será en su otro trabajo sobre la historia de la villa de Zuheros, ARJONA CASTRO (1991), cuando aporte una serie de novedades documentales que dan nueva luz al problema de la fundación tanto de la población de Zuheros como de la probable fecha de construcción de su castillo. Así, recoge algunas referencias existentes en una crónica árabe del siglo X, traducida al castellano, que relata algunos acontecimientos ocurridos durante el califato de Abderrahman III, apareciendo Zuheros como uno de los castillos que se sublevan contra el citado califa a comienzos del siglo X, por lo que ya se puede decir, según el citado autor, que el castillo existía. Debemos decir que el autor del libro no cita en concreto a qué crónica árabe se está refiriendo, por lo que desconocemos la fuente documental que está utilizando. Aporta igualmente el relato que en 1793 realiza el cura y vicario de Zuheros D. José Poyato Cazorla, titulado *«Descripción topográfica de la villa de Zuheros»*, integrado en las *«Relaciones topográficas de Tomás López, geógrafo de S.M. el Rey Carlos III. Legajo Zuheros»* (m. 7293 de la Biblioteca Nacional). Este relato nos alumbra sobre unas murallas que aún subsistían en la época en que se escribe el mismo y que se extenderían por lo que se conoce como recinto de la villa, conservándose en la línea de muralla varias torres. Mirando a Oriente sitúa la Torre del Reloj, llamada así porque en 1750 se instaló en lo más alto de la torre del castillo un reloj, estando ésta coronada por almenas. Al mismo tiempo, tras describir el risco sobre el que se asienta el castillo, nos describe la angosta puerta de acceso al mismo. El acceso al castillo sería un callejón que comienza en la referida puerta, por el que se llega a su interior y allí, siempre según el relato del siglo XVIII, se podían contemplar aún las habitaciones

y demás estancias que conformarían el palacio renacentista, observándose igualmente la escalera de caracol por la que se accedería a los diferentes pisos. D. Pedro José Poyato Cazorla realiza posteriormente una serie de elucubraciones sobre la fecha de fundación del castillo y la población de Zuheros, llegando a la conclusión de que es anterior a la conquista cristiana, a la época árabe e incluso a los tiempos de los godos, teniendo que remontar dicha fecha hasta la época de los romanos.

Por su parte, ARJONA CASTRO (1991) cree que la torre, por su fábrica de mampuestos y por la bóveda que conserva en la misma es obra del siglo XIII, siendo el lienzo de sillares que protege la puerta de acceso de época califal (siglo X). En cuanto al palacio renacentista, por su estilo y por su perfecta sillería, lo considera obra de la plenitud del siglo XVI, además de por los aportes documentales que presenta.

Por último, podemos citar la obra de VALVERDE CANDIL y TOLEDO ORTIZ (1985), obra ésta recopilatoria de todos los castillos de la provincia de Córdoba y que dedica unos breves retazos, tanto históricos como descriptivos a la fortificación que nos ocupa.

## Breve síntesis histórica

A la hora de afrontar este capítulo nos encontramos con el problema que hemos venido comentando desde el principio, es decir, la parquedad de datos que poseemos, tanto documentales como arqueológicos. En el epigrafe anterior ya se han tratado los ejes fundamentales en los que poder trazar la historia de este castillo-palacio. Por lo tanto y a modo de síntesis, podemos decir que su origen es probablemente árabe sin poder hasta el momento precisar con mayor exactitud la fecha concreta de su construcción, en lo que a la torre y lienzos de la puerta de acceso se refiere. El documento fundamental que nos alumbra en este sentido es la *Crónica General de España*, de Alfonso X el Sabio, a través de la cual sí podemos tener claro que el castillo de Zuheros existía antes



*Vista cenital del aljibe.*

de la reconquista de estos territorios por Fernando III el Santo hacia 1240. El edificio posiblemente sufriera algunas remodelaciones a manos de los contingentes cristianos recién llegados, claro que sobre la estructura anteriormente edificada por los árabes. Hasta aquí los datos que podemos conocer de las épocas árabe y cristiana a través de las fuentes documentales. Para dilucidar con más seguridad todos estos interrogantes hubiéramos precisado apoyarnos en una base arqueológica que lamentablemente no se ha podido conseguir por el arrasamiento del castillo como yacimiento arqueológico. Reitero de igual forma las sucesivas transformaciones que ha sufrido el edificio, algunas en épocas muy recientes, por lo que hemos pedido asimismo el rastro de determinados elementos constructivos y estructurales que nos habrían ayudado a fechar, al menos por tipología comparativa.

Esta fortaleza, en tiempos de la reconquista, resistió el asedio de Fernando III el Santo que finalmente la tuvo que tomar por asalto. Este, la donó en señorío a su esposa Juana de Ponthieu en 1254. Alfonso X revoca la decisión de su padre y la entrega junto con Baena y Luque a su hijo el infame Don Juan. El hermano de éste, Sancho IV, en 1293 lo dona al consejo de Córdoba, y tras algunos enfrentamientos e incumplimientos de promesas entre

hermanos, pasa definitivamente a la jurisdicción de Córdoba.

Debemos tener en cuenta que desde estos momentos de la reconquista se proclamará la población y fortificación de Zuheros en línea de frontera con el reino de Granada, es decir, desde su conquista en el siglo XIII hasta la toma de Granada a finales del siglo XV. Las poblaciones de Priego, Carcabuey, Iznájar y Benamejí son zonas de continuas conquistas a manos de cristianos y musulmanes.

Gonzalo Martínez de Córdoba recibirá la donación del señorío de Zuheros de manos del rey Juan II. Al morir sin sucesión, recae este señorío por nueva donación en don Alonso Fernández de Córdoba quien fallece en 1445 sin dejar sucesor, heredando su hermano don Pedro de Córdoba y Solier quien crea un mayorazgo en un hijo, don Alonso Fernández, cuarto señor de Zuheros y probablemente el primero que residió y murió en la fortaleza que le había sido donada. Destacó este señor, entre otros hechos, porque fue uno de los que participó en la famosa batalla de Lucena, 1483, en la que fue derrotado y capturado Boabdil el Chico.

La ampliación que se realiza para la construcción del palacio, de estilo renacentista, debió comenzar tal vez don Alonso Fernández o bien son su hijo don Juan de Córdoba, al tiempo que las murallas de la villa van des-

apareciendo por el hecho de la propia desaparición del carácter de frontera de la zona y por el aumento demográfico que se iría experimentando.

La descendencia directa de este señorío se truncará en determinados momentos hasta que en el siglo XVIII recaerá en los marqueses de Algarinejo. La construcción se mantendría en bastante buen estado hasta la mitad del citado siglo, pero motivado por la no residencia de sus últimos señores en la misma, ésta comienza a descubrirse al tiempo que empieza a servir como cantera de materiales constructivos para la edificación de otros inmuebles.

Llegamos al siglo XIX, concretamente a 1812 cuando a raíz de las Cortes de Cádiz se inicia el proceso de desamortización de los bienes de la nobleza con la consecuente desaparición de los señoríos, viéndose afectado en este proceso el señorío de Zuheros y por tanto, el palacio que daba cobijo al mismo.

## Descripción del edificio

Como decíamos con anterioridad el castillo-palacio de Zuheros presenta dos partes claramente diferenciadas en base a sus diferentes épocas de construcción. Por un lado, orientada al Este, tenemos la torre y puerta de acceso a la fortificación, protegida esta última por varios paños de muralla bastante bien conservados e alguno de sus tramos. Al Oeste nos encontramos con la zona de ampliación renacentista que se corresponde con los restos que quedan del palacio construido en la plenitud del siglo XVI.

La torre presenta planta cuadrangular, está realizada toda ella en mampostería y está coronada por almenas bajas, apreciables todavía en una foto de la torre de principios del siglo XX, antes de su reconstrucción en 1960, y a las que hacía referencia D. Pedro José Poyato en su relato de 1793.

El acceso a la fortificación se realiza a través de una estrecha puerta embutida en un lienzo de sillares bastante bien labrados que no tienen nada que ver con la mampostería utilizada en la torre y algunos lienzos de muro conservados junto a la torre, al Sur del

edificio, ni con los perfectos sillares labrados en piedra caliza utilizados en la construcción del palacio renacentista. La puerta que actualmente se conserva se corresponde con la época en la que se realizó la construcción del citado palacio, es decir, del siglo XVI, aprovechando tal vez el hueco de un arco musulmán. Presenta a ambos lados sillares perfectamente labrados en piedra caliza, con dintel de dovelas y dos pilastras, una en cada lateral, con decoración de estilo dórico.

Desde esta puerta penetramos en el interior de la fortificación y tras atravesar un estrecho pasadizo que realiza un quiebro a la izquierda, accedemos hasta una gran plataforma desde la cual podemos adentrarnos en el interior de la torre nada más llegados a dicha plataforma o bien seguir hacia el frente donde nos topamos con los exiguos restos que aún subsisten del palacio renacentista.

Respecto a ésta construcción del siglo XVI, situada al Oeste, podemos decir que tan sólo conserva algunos lienzos de sus muros exteriores. Estos están fabricados con sillares de piedra caliza de un perfecto labrado. Aún conserva el hueco donde iría colocada la escalera de caracol a la que hacía referencia D. Pedro José Poyato Cazorla en 1793 y que daría acceso a los diferentes pisos del mismo que serían probablemente un pequeño sótano y dos plantas más, estando la superior coronada por un mirador cubierto sobre una gran terraza. Asimismo conserva varios ventanales, alguno de gran tamaño, que darían luz a tan magna construcción y los restos de los apoyos de las vigas que sustentarían los diferentes pisos.

### Ultimos resultados

Los trabajos de limpieza y desescombro en el castillo-palacio de Zuheros se han centrado en dos puntos: por un lado acabar con toda la maleza que crecía tanto al exterior como al interior del edificio causante en gran medida del destrozo de algunas de las estructuras que aún conservaba el castillo, a pesar de ser un yacimiento arqueológico arrasado



*Aljibe visto desde el Norte.*

do prácticamente en su totalidad, y por otro levantar toda la plataforma de hormigón que se había instalado en el interior del mismo para la fabricación de unas pistas de tenis, elemento éste no acorde para el uso que debemos dar a nuestro patrimonio histórico artístico.

Dichas intervenciones sacaron a la luz determinadas estructuras que hasta el momento no eran visibles y que si bien no han aportado demasiados datos para el mejor conocimiento de esta fortificación si han significado la recuperación de las mismas al tiempo que ofrecen novedades de singular importancia.

Es quizás la novedad más destacable la documentación de un aljibe situado junto al lateral Oeste de la torre. Esta estructura estaba parcialmente «excavada» ya que unos años atrás se había practicado una cata junto a la torre que había puesto al descubierto los restos de una estructura abovedada de ladrillo. Procedimos a levantar todo el paquete de relleno moderno que tenía en su interior y pudimos documentar frente a la anterior los restos de otra estructura abovedada de ladrillo que venía a corresponderse con la anterior. En la excavación de todo este paquete de relleno pudimos comprobar el total derrumbamiento de la parte superior de la bóveda por la gran cantidad de fragmentos de ladrillo

que encontramos en el interior de esta estructura, así como la inexistencia de material arqueológico; todo el material obtenido en este sector se componía fundamentalmente por restos cerámicos y material de construcción de momentos muy recientes. Los que sí quedaba claro, a tenor de los restos de estructura abovedada conservada a uno y otro lado del aljibe y por la multitud de restos de ladrillo del mismo tipo del utilizado en estas estructuras, es el derrumbamiento de la parte superior de la bóveda, no sabemos en qué momento, que debía ser de plementería latericia.

Este aljibe, de forma aproximadamente rectangular, ligeramente desviado con respecto al lateral Oeste de la torre, se encuentra en un sector del castillo en el que aprovecha parte de una gran quedada natural de la Peña sobre la que se asienta esta fortificación. Los laterales Este y Oeste del aljibe son los que presentan las referidas estructuras latericias con arranque de bóveda, habiendo sido piqueteada la roca en el lado Oeste para la instalación de una de ellas. El lateral Sur aprovecha parte del muro meridional del castillo, conservando éste algunos restos de revoque para su impermeabilización presentando asimismo un horadamiento en el mismo posiblemente a modo de sumidero. El lateral Norte lo conforma la propia roca, con una

inclinación natural acusada en esta parte y sobre la que se apoyan ambas estructuras abovedadas, al igual que sobre el muro Sur.

En algunos sectores del aljibe se conserva un enjabelgamiento de almagra u óxido de hierro que puede ser la clave a la hora de atribuir su construcción a una determinada época. Sobre este respecto podemos citar la opinión de ESLAVA GALAN (1984) que cree que el estucado y posterior pintado de óxido rojo de los aljibes es de clara atribución musulmana, sin que para nuestro caso particular podamos precisar con mayor detalle a qué momento concreto corresponde su construcción ya que no existía material arqueológico alguno que nos pudiera ayudar a la hora de fechar el conjunto.

Por lo demás, suponemos la captación pluvial de aguas en el aljibe sin que por el momento se hayan realizado cálculos para averiguar su capacidad en metros cúbicos. Sin embargo, podemos decir que cuando las lluvias hicieron acto de presencia mientras duraron los trabajos en el castillo, el volumen de agua acumulado era cuantioso necesitando escaso tiempo para llenarse.

Otra estructura que quiero destacar es una solería de ladrillos destrozada en su casi totalidad que pudimos documentar junto al muro Norte del castillo. Adosados al interior del muro Norte documentamos una serie de ladrillos bien dispuestos, tal vez a modo de solería, mientras que al exterior de dicho muro, y situados sobre una especie de balconada comprobábamos la existencia de gran multitud del mismo tipo de ladrillo, la mayoría enteros pero descolocados de su posición original, revueltos y amontonados en una maraña de raíces de almendros. Posiblemente esta estructura latericia, totalmente destrozada por la acción de las raíces, deba considerarse con la solería de un mirador o balcón que se situase en este sector aprovechando la disposición natural saliente de la roca en esta zona. Todo el material recuperado procede del revuelto acumulado durante años y es en su totalidad de tiempos muy recientes,

por lo que la evidencia arqueológica es inexistente y consecuentemente es imposible conocer la fecha de construcción de esta solería.

Para finalizar queremos comentar la documentación de un lienzo de muro, situado el Este, justo al lado de las actuales escaleras de acceso al edificio, dispuesto perpendicularmente al muro Norte. Dicho muro, de unos dos metros y medio de longitud aproximadamente, está formado en su parte inferior por grandes mampuestos bien labrados en la cara externa, pequeños mampuestos irregulares en su parte media, habiendo perdido la zona superior del mismo. Igualmente los restos de cualquier evidencia arqueológica eran inexistentes. En este mismo sector documentados los restos de tres peldaños de las antiguas escaleras de acceso al castillo, encontrándose estos embutidos dentro de la estructura que forma la actual escalera asomando los mismos por uno de sus laterales. A tenor de dichos peldaños podemos comprobar la trayectoria diferente de las escaleras antiguas respecto a las actuales.

## Conclusiones

Debido al total arrasamiento como yacimiento arqueológico de este conjunto monumental no hemos podido formular consideraciones cronológicas fundamentadas precisamente en una base arqueológica. De esta forma, todos los datos históricos que conocemos del castillo de Zuheros tienen necesariamente que ceñirse a las fuentes documentales o en base a comparaciones tipológicas con otras fortificaciones de las que sí conocemos con exactitud en qué momento han sido construidas y qué elementos estructurales y funcionales las definen. Aún así, para el caso del castillo de Zuheros, la cuestión es complicada por la multitud de transformaciones y remodelaciones que ha sufrido el edificio a lo largo de su dilatada historia, tanto en épocas antiguas como recientes, de manera que los elementos conservados en su estado original son mínimos.

Sin embargo, los trabajos de limpieza y desescombro que he-

mos realizado, si bien no han aportado resultados de crucial importancia para el mejor conocimiento de esta fortaleza sí han posibilitado, por un lado, la mejor conservación y acondicionamiento del edificio para espacio de usos culturales y, por otro, el descubrimiento de determinadas estructuras que en casos como el del aljibe son interesantes a la hora de estudiar esta fortificación.

## BIBLIOGRAFÍA

ARJONA CASTRO, A. (1973): *Zuheros. Estudio geográfico e histórico de un municipio cordobés*. Córdoba.

ARJONA CASTRO, A. (1991): *Historia de la villa de Zuheros y de la Cueva de los Murciélagos*. Baena.

ESLAVA GALAN, J. (1984): «Materiales y técnicas constructivas en la fortificación bajomedieval». *Cuadernos de Historia Medieval (XII-XIII)*, pp. 271-278. Universidad de Granada.

VALVERDE CANDIL, M. y TOLEDO ORTIZ, F. (1985): *Los Castillos de Córdoba*. Córdoba.